Huelga general en la Argentina

En la prensa burguesa habrán leído recientemente nuestros lectores un telegrama de pocas líneas anunciando la huelga general en Buenos Aires.

Ningún periódico rotativo de los que emplean columnas y más columnas en reseñar la cogida aparatosa de un torero ó se gastan centenares de pesetas en telegramas kilométricos para contarnos el gesto del millonario Taw en el banquillo de los acusados, ó las revelaciones sensacionales, *aunque* sicalípticas, de su joven esposa, se ha ocupado, ni aun á título de información, de la importante huelga general que, por dignidad, han sostenido valientemente los obreros argentinos. Los rotativos no encontrarán quizás en la reseña de estos acontecimientos proletarios la «fuente de ingresos» que necesitan; los otros, es decir, los periódicos democráticos, radicales y republicanos tampoco han tratado el asunto con la importancia que merece, para evitar sin duda que se despueblen los comités electorales y se lancen al ostracismo político las masas *fulgidas* del voto, al ver cómo en las Repúblicas se maneja el palo del polizonte con la misma facilidad con que se emplea en cualquier Estado monárquico, absoluto ó constitucional.

Nosotros vamos á llenar tal omisión, informando á nuestros lectores de «un hermoso movimiento huelguista. Tenemos para ello dos razones: la primera, porque cumple á nuestro deber de luchadores conscientes el señalar las notas rebeldes que, en defensa de su dignidad y de su derecho, dan los trabajadores de otros países; y la segunda, porque esta información viene en los momentos actuales, como pedrada en ojo de sufragista, á poner los puntos sobre las ies sobre la libertad, igualdad y fraternidad que tanto mascullan los mapas políticos antes y después de las elecciones.

¡En pleno período electoral conviene echar un jarro de agua fría sobre los ardores democráticos del pueblo!

Empecemos.

Origen de la huelga

El municipio de Rosario de Santa Fe, de acuerdo con la policía, lanzó un decreto disponiendo que los conductores de vehículos debían ir provistos de una «libreta», en la que figurase la fotografía del obrero, su filiación, las impresiones digitales, etc., etc.; es decir, que para ejercer el oficio de conductor de carruajes se exigía algo así como una «cartilla» de la *higiene* y una «hoja de servicios» á llenar por cualquier patrono, el que podía declarar, bajo su firma, la causa de expulsión ó salida del obrero que tenía á su servicio. Esta fiscalización deprimente, que colocaba al proletariado bajo las botas de la burguesía y la autoridad, no podían aceptarla, por ningún concepto, los trabajadores, y entonces acordaron declarar la huelga, la que empezó el día 14 del pasado enero. Todo el gremio la secundó resueltamente, y al bullicio ensordecedor de los días anteriores, sucedió un silencio de muerte. Ni un solo carro atravesó las calles rosarinas. La burguesía, ante tal actitud, se mostró acobardada, y entonces la Cámara Sindical, institución capitalista, intervino en la contienda, solicitando de las autoridades una prórroga para el cumplimiento de la nueva ley.

La municipalidad y la policía accedieron á la petición, y determinaron que hasta marzo no empezase á regir la extraña disposición que habían acordado. Los obreros conocieron la estratagema, y para no perder tiempo en discusiones inútiles y convencidos de que «el que da primero da dos veces» acordaron la huelga general de todos los gremios, la que se proclamó con entusiasmo el 19 de enero por la noche.

Gremios adheridos.—Atropellos policíacos.—Reclamando solidaridad.

Se adhirieron al paro general las siguientes Sociedades: Estibadores, pintores, carpinteros, sastres, barraqueros, peluqueros, marineros y fogustas, peones de comercio, ebanistas, constructores de carruajes, panaderos, empajadores, mecánicos, los obreros ocupados en los embarcaderos de Davis, Arijon, Mantels y Refinería Argentina, vidrieros, zapateros, tabaqueros, talabarteros, pavimentadores de calles, ladrilleros y otros gremios no organizados en Sociedad de resistencia, que abandonando el trabajo, se unieron también á la huelga con sus compañeros.

Las autoridades del Rosario solicitaron el envío de fuerzas de línea; algunos carros, muy pocos, eran conducidos por bomberos y soldados y por algunos presos arrancados de la cárcel; el pan, la carne, la leche y las verduras se expendían á precios fabulosos; setenta compañeros, de los más activos, fueron encarcelados y perseguidos otros; la Bolsa del Comercio solicitó del gobierno nacional la declaración del estado de sitio en toda la provincia de Santa Fe; del puerto del Río de la Plata zarpó el crucero *Independencia* con tropas de desembarque, y la Sociedad patronal «El Libre Trabajo» pedía represión y más represión para dominar el espíritu revolucionario de aquellos conscientes que luchaban por su dignidad.

La Federación Obrera Regional Argentina de Buenos Aires recibió el siguiente telegrama: «El movimiento sigue firme. La huelga general tiene éxito completo, habiéndose plegado los ferrocarrileros y todos los gremios de la ciudad. El paro es completo, y confiamos en el triunfo. Salud.—El Comité de huelga.»

La solidaridad en acción.—Buenos Aires proclama la huelga general.—La secundan otras localidades.

El gremio de obreros panaderos de Buenos Aires fué el primero que acordó la huelga general, por tiempo indeterminado, como acto de solidaridad á «sus compañeros del Rosario. Por su parte, la Federación Obrera Regional Argentina publicó la siguiente alocución:

«A LOS TRABAJADORES

El momento ha llegado y es necesario que nos aprontemos á la lucha. Nuestros hermanos del Rosario están actualmente luchando denodadamente contra la tiránica burguesía de aquella ciudad, que quería imponer absurdos y ridículeces á los obreros de todados, como son libreta, retrato, impresiones digitales y otras cosas propias de criminales y ladrones cual ellos.

La Huelga General se impone; los obreros de esta región jamás negaron su apoyo y solidaridad cuando las circunstancias lo exigieron, y no ha de ser en los actuales momentos cuando hemos de sentar plaza de cobardes, sino que cada cual ha de ocupar su puesto de combate é ir impávidos y serenos á la lucha, á la reivindicación de nuestros derechos.

La declaración de la Huelga General se hará conocer á los gremios por intermedio de manifiestos y por la prensa obrera.

Por lo tanto, es necesario que las comisiones activen los trabajos á fin de que la paralización sea completa.

El Comité Federal.»

Este llamamiento, y sobre todo un manifiesto notable que no publicamos por su mucha extensión, surtió efectos inmediatos. En Santa Fe se proclamó en seguida la huelga. El número de huelguistas pasaba de 6,000. La policía llevó á cabo numerosas prisiones y clausuró el local de la Federación obrera. Hubo colisiones entre la policía y el pueblo. Con motivo de los dos zonas: la primera, porque cumple á nuestro deber de luchadores conscientes el señalar las notas rebeldes que, en defensa de su dignidad y de su derecho, dan los trabajadores de otros países; y la segunda, porque esta información viene en los momentos actuales, como pedrada en ojo de sufragista, á poner los puntos sobre las ies sobre la libertad, igualdad y fraternidad que tanto mascullan los mapas políticos antes y después de las elecciones.

¡En pleno período electoral conviene echar un jarro de agua fría sobre los ardores democráticos del pueblo!

Empecemos.

Origen de la huelga

El municipio de Rosario de Santa Fe, de acuerdo con la policía, lanzó un decreto disponiendo que los conductores de vehículos debían ir provistos de una «libreta», en la que figurase la fotografía del obrero, su filiación, las impresiones digitales, etc., etc.; es decir, que para ejercer el oficio de conductor de carruajes se exigía algo así como una «cartilla» de la *higiene* y una «hoja de servicios» á llenar por cualquier patrono, el que podía declarar, bajo su firma, la causa de expulsión ó salida del obrero que tenía á su servicio. Esta fiscalización deprimente, que colocaba al proletariado bajo las botas de la burguesía y la autoridad, no podían aceptarla, por ningún concepto, los trabajadores, y entonces acordaron declarar la huelga, la que empezó el día 14 del pasado enero. Todo el gremio la secundó resueltamente, y al bullicio ensordecedor de los días anteriores, sucedió un silencio de muerte. Ni un solo carro atravesó las calles rosarinas. La burguesía, ante tal actitud, se mostró acobardada, y entonces la Cámara Sindical, institución capitalista, intervino en la contienda, solicitando de las autoridades una prórroga para el cumplimiento de la nueva ley.

La municipalidad y la policía accedieron á la petición, y determinaron que hasta marzo no empezase á regir la extraña disposición que habían acordado. Los obreros conocieron la estratagema, y para no perder tiempo en discusiones inútiles y convencidos de que «el que da primero da dos veces» acordaron la huelga general de todos los gremios, la que se proclamó con entusiasmo el 19 de enero por la noche.

Gremios adheridos.—Atropellos policíacos.—Reclamando solidaridad.

Se adhirieron al paro general las siguientes Sociedades: Estibadores, pintores, carpinteros, sastres, barraqueros, peluqueros, marineros y fogustas, peones de comercio, ebanistas, constructores de carruajes, panaderos, empajadores, mecánicos, los obreros ocupados en los embarcaderos de Davis, Arijon, Mantels y Refinería Argentina, vidrieros, zapateros, tabaqueros, talabarteros, pavimentadores de calles, ladrilleros y otros gremios no organizados en Sociedad de resistencia, que abandonando el trabajo, se unieron también á la huelga con sus compañeros.

Las autoridades del Rosario solicitaron el envío de fuerzas de línea; algunos carros, muy pocos, eran conducidos por bomberos y soldados y por algunos presos arrancados de la cárcel; el pan, la carne, la leche y las verduras se expendían á precios fabulosos; setenta compañeros, de los más activos, fueron encarcelados y perseguidos otros; la Bolsa del Comercio solicitó del gobierno nacional la declaración del estado de sitio en toda la provincia de Santa Fe; del puerto del Río de la Plata zarpó el crucero *Independencia* con tropas de desembarque, y la Sociedad patronal «El Libre Trabajo» pedía represión y más represión para dominar el espíritu revolucionario de aquellos conscientes que luchaban por su dignidad.

La Federación Obrera Regional Argentina de Buenos Aires recibió el siguiente telegrama: «El movimiento sigue firme. La huelga general tiene éxito completo, habiéndose plegado los ferrocarrileros y todos los gremios de la ciudad. El paro es completo, y confiamos en el triunfo. Salud.—El Comité de huelga.»

La solidaridad en acción.—Buenos Aires proclama la huelga general.—La secundan otras localidades.

El gremio de obreros panaderos de Buenos Aires fué el primero que acordó la huelga general, por tiempo indeterminado, como acto de solidaridad á «sus compañeros del Rosario. Por

titud qué se puede esperar de esas famosas libertades políticas que tanto ensalzan los prohombres del republicanismo.

Nuestro colega *La Protesta* sostuvo durante la huelga una admirable campaña, enérgica, sincera y valiente. El bravo adalid publicó artículos profundamente revolucionarios, llenos de fuego y de vida y podemos asegurar, sin temor á equivocarnos, que la actitud de *La Protesta* influyó mucho en el espíritu consciente de los trabajadores alentándoles á proseguir la lucha sin desmayos.

Nosotros nos congratulamos en felicitar sinceramente al querido compañero que en la prensa sostiene con tanto tesón y energía los ideales de redención humana.

Triunfo de los huelguistas.—La vuelta al trabajo.—La solidaridad vencedora.

Los huelguistas de Rosario de Santa Fe consiguieron un triunfo completo.

He aquí las bases concertadas entre el Municipio y la Federación Obrera Local del Rosario.

1.ª Abolición completa de la libreta para los conductores de carros.

2.ª Tan pronto como en marzo sesione el Concejo Deliberante, el Intendente presentará una minuta pidiendo la enmienda de los otros artículos que fueron la causa del presente movimiento, comprometiéndose el Intendente y la Bolsa de Comercio á que sean derogados dichos artículos.

3.ª A los cocheros de plaza, libreta gratis sin retratos ni impresiones digitales.

4.ª Libertad de todos los presos del Departamento y cárcel penitenciaria, por el presente movimiento.

5.ª Vuelta al trabajo y á sus puestos de todos los obreros municipales, barrederos de calles y carros de limpieza pública.

6.ª Reposición de los obreros del matadero municipal.

Rosario, 27 enero 1907.

El Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina, ante esta solución, dió por terminada la huelga de solidaridad, y aconsejó á los trabajadores volviesen al trabajo, como así lo hicieron inmediatamente.

Concluyóse la huelga con un triunfo moral de gran importancia para los obreros argentinos. Con consciencia y con energía consiguieron éstos lo que se propusieron y de su triunfo, que es el de todos los trabajadores, nos enorgullecemos.

Del movimiento huelguista que hemos relatado con extensión, dándole toda la importancia que merece, podemos deducir dos conclusiones lógicas y concluyentes.

1.° Cuando los trabajadores se unen dejando á un lado rivalidades, preocupaciones y odios entre ellos mismos, confiando á su propio esfuerzo la defensa de sus derechos como obreros y como hombres, vencen *siempre* aunque se oponga á ello toda la fuerza del poder y del dinero.

2.° Los trabajadores sufren la explotación del burgués, monárquico ó republicano, y la autoridad, en una ú otra forma de gobierno, defiende en todos los casos los intereses del rico contra los legítimos derechos del pobre, mejor dicho, contra el inmanente derecho que á la vida tiene el productor de la riqueza social.

Luego se impone el buen sentido para no destrozarnos mutuamente y para no adormecernos con las charangas que «á pulmón corrido» tocan los pordioseros de la papeleta electoral.

Y... hemos dicho...

La base del servilismo[1]

IV

Al amigo Juan: Yo quisiera caro Juan, poder transmitirte por el escrito el ansia que devora mi pecho, que cual veneno me hace probar dolores terribles, abrumando todo mi ser y entregándome en brazos de una angustia rayana en la locura. Mas no sé manejar la pluma tan bien como sería preciso para ello.

¿Yo quisiera que resucitaras! De ahí depende todo, de resucitar.

Yo quisiera que tus miserias, tus dolores, tus sueños, se convirtieran en el arma terrible capaz de asolar la tierra, desinfestándola, dejando puro el ambiente.

¡Yo quisiera tantas cosas!

Yo he sentido siempre profundo desprecio hacia los moralistas, hacia los que han tratado de apaciguar á los rebeldes con sus máximas, con sus eternos alaridos de pastores ante manada descarriada. Estos ídolos comienzan á salpicar el barro que los forma, y al desmoronarse, hacen reir con su ridícula caída á los *jóvenes*, y trocan nobinos los miles de rostros de tantos otros que sienten aún en su alma sentimientos raquíticos, vilmente pequeños, sentimentalismo que les amarra al escandalo servilismo.

Yo, francamente, jamás he *sentido* contigo; desde luego vivi á tu lado, Juan Pueblo, pero jamás, repito, *pensé ni sentí* como tú. Si tal hice antaño fué debido quizá á una precisa infancia. Pero luego, al despertar, jóh, qué hermoso despertar! Esfumáronse miles de prejuicios, de atavismos cruelcs, que me habían amarrado. ¡Qué hermoso es vivir cuando la sangre es joven! ¡Qué bella es la vida cuando nuestro cerebro no está poblado de ídolos, de fetiches cadavéricos! Porque, ¡oh, Juan Pueblo! tú no puedes sentir la alegría de vivir sino *rompes* con todos los pastores, con todos los apóstoles, con todos los redentores al uso, y para *romperlos* basta con que dejes de ser Juan Pueblo.

Cuando tú mueras, el Hombre nacerá. Y entonces la vida será digna y halagüeña.

¡Cómo sirves de burla...! ¡Con qué desprecio te tratan! Aun no has podido merecer otra cosa. Porque aun continúas hundido en el lodazal inmundo de tus creencias, de tus miras pequeñas; porque aun eres la bestiaza indolente, de uñas mugrientas, que sólo sirve para llorar un poco más de pan, un poco más de libertad. ¡Oh, Juan Pueblo!

Te extasías cuando algún *vivo* te llama «sobe. rano» y no tienes la rabia de escupirle el fuego de la rebelión, de volverle la espalda al menos, sino muy al contrario, vas presuroso á ayudar á construir por tus propias manos el nuevo trono, desde el cual azotará tu rostro. Así laboras tus propias cadenas.

¡Soberano! ¡soberano! ¿Dónde está tu soberanía, dónde, que no es capaz de eliminar á los verdugos que te matan, los policías que te persiguen, los *vivos* que te explotan? ¿Dónde está tu soberanía, que *te permite el lujo* de construir los palacios para que moren los que de tu sudor se alimentan y de ti se burlan? Dónde está tu soberanía cuando vives de migajas, más miserables aun que las que sirven de alimento á los perros guardianes? ¡Soberano! ¡soberano! No es del corazón de dónde surje tu soberanía. Es un título falso que encubre una mentira monstruosa..

... Hasta la próxima semana.

Málaga. ROQUE.

(1) Véanse los números 8, 10 y 15.

A los obreros de Blanes

Leo en el número 12 de TIERRA Y LIBERTAD una alocución firmada por el socialista-librepensador-publicano, (todo en una pieza) Joaquín Camps y... pido la palabra para contestar.

Hablando este señor del resultado obtenido por las sociedades obreras niega que hayan conseguido mejora alguna sin explicar el porqué.

Yo voy á decírselo. Cuando se fundaron las referidas sociedades, los que las organizaron dijeron que no se propagaría en ellas tendencia alguna política y que se acogerían con otros periódicos que los que hiciesen propaganda socialista. Así consta en un artículo de los reglamentos. Cuando las sociedades estaban en su apogeo el señor Camps y sus correligionarios colgaron en la pared los retratos de Salmerón, Lerroux y un cuadro con todos los individuos que componen la «Desunión Republicana» é introdujeron seis ó siete periódicos republicanos y cuando algún compañero llevaba TIERRA Y LIBERTAD, *El Productor* ó algún otro semanario anarquista esperaban á que se volviese de espaldas para rasgarlos; esta innoble acción la ejecutó el propio señor Camps sin importarle un comino de que los compañeros, en ocasiones, protestasen de su conducta.

Entonces fué cuando empezaron á desquiciarse las sociedades y cuando los anarquistas decidieron marcharse de ellas para no hacer con su presencia el juego á los *vivos* políticos y cuando nuestros compañeros intentaron fundar otra, á cuya idea los republicanos hicieron todo el daño posible. El compañero Juan Font fué expulsado por ser el que más les combatió secundando esta tarea el propio señor Camps. Por estas razones pudo afirmar que, debido á los abusos de los republicanos, las tales sociedades fueron echadas por tierra.

Dice Camps que si la reivindicación está en nosotros porqué no desechamos todos los procedimientos rutinarios y falsos que nos denigran.

—Por que si yo hiciese lo mismo que tú y tus correligionarios los habeis usado á diario, haciendo de una sociedad obrera un club político.

Me extraña que Camps hable del camarada Kropotkine habiendo dicho tantas veces que los anarquistas somos jesuitas y más aun que escriba ahora á un periódico que tantas veces ha estrujado y combatido.

Puedo decirte, contestando á tu invitación á formar parte de la sociedad, que los anarquistas no volveremos á pagar cuotas que sirvan para *meetings* republicanos. Las luchas se ganan estando asociados todos los obreros que forman un ramo de la producción pero tú pregonas unión por un lado y por otro fomentas la división.

Para terminar, dos palabras á los republicanos de Blanes que forman parte de tales sociedades. Para que una sociedad obrera sea fuerte y numerosa es preciso que se haga dentro de ella una constante propaganda societaria y no política como habeis hecho vosotros.

Si aspirais á concejales sedlo en buena hora pero no llevels dentro de las sociedades la desunión y la rivalidad.

¡Obreros de Blanes; á la asociación puramente económica que así se lucha y así se vence!

Salud y Asociación os desea

ENRIQUE PORTIS

Tarrasa.

Hay que tenerlo presente

Es necesario que los obreros nos fijemos en nuestro bienestar y que pensemos tan solo un momento en los continuos accidentes que de mucho tiempo á esta parte están sacrificando á una infinidad de jóvenes que tienen la desgracia de trabajar en esas máquinas llamadas de *barrina*.

En esas máquinas con las que el burgués se enriquece no pasa día sin que los jóvenes obreros dejen uno de sus miembros y alguna que otra vez quedan inútiles para el trabajo. La sangre derramada y los miembros de un obrero ó mejor dicho de un esclavo, en nada altera el negocio del explotador. Si rara vez el burgués se encuentra en la fábrica finge sentir una gran emoción; si se le pregunta, ¿qué ha sucedido? el cocodrilo dice: *una desgracia pobre muchachol*; pero inmediatamente se presenta con otro joven que corre los mismos peligros que su anterior.

El egoista y avaro burgués no procura evitar estos *accidentes*... ¡Oh, malvada y tiránica burguesía! Vuestro afán en enriquecerse os obceca y no os quereis dar cuenta de las infamias que á diario cometeis.

Vosotros que no escaseais los miles de pesetas en banquetes y en toda clase de vicios, permitis que esa hermosa juventud aparezca por las calles sin mano por no emplear un céntimo en reformas que evitarían desgracias.

Lo que se hace con la tierna juventud es el colmo de la infamia; constituye un crimen de lesa humanidad y demuestra el instinto de la fiera capitalista.

Hay que tenerlo presente.

VÍCTOR LLUIS

Palamós, Febrero de 1907.

La separación del Estado y la... en Francia

III Y ÚLTIMO

¡Cómo cambian los tiempos!... Cuando la gentuza reaccionaria, la fiel aliada de la iglesia y del capital, era dueña de los poderes públicos; cuando el terror nacionalista reinaba en París y un fraile dominico exhortaba públicamente á los generales del ejército al degüello de los republicanos, los partidos radicales (1) y los socialistas se las daban de muy revolucionarios, y á cada instante, al menor desliz que cometía el gobierno contra los derechos del ciudadano, ellos, los liberales de pega, con sus fogosos discursos y vibrantes acentos enardecían á las masas populares y las empujaban por las calles á que se manifestaran ruidosamente contra los desmanes que cometían los gobernantes. Con mucha frecuencia se rebelaban contra el gobierno, y si éste cometía alguna infamia directamente contra la clase obrera, en casos de huelga, etc., los partidos avanzados se levantaban como un solo hombre para anatematizar las crueldades que había cometido el poder, y con acentos sublimes elogiaban y enaltecían las víctimas del Estado. Y por todos los rincones de Francia el obrero era seducido y halagado, asegurándole la garantía de los derechos individuales, la derogación de las leyes *Scelerates* (leyes criminales) y la implantación de grandes reformas en favor de la clase explotada si un día llegaban á constituir poder. La clase obrera los escuchaba con grandísimo entusiasmo y seguía con no menos fervor á los políticos, á los eternos farsantes, sin pestañear, como los débiles borregos siguen á sus pastores, aunque los lleven al matadero. Ella veía á Clemenceau, el crítico implacable contra los abusos del capital, defensor de los humildes, elocuente y terrible orador que en pleno Senado llegó á maldecir la omnipotencia del Estado, pronunciar palabras tan hermosas como éstas: «El Estado tiene una historia muy larga; ella es toda de asesinatos y sangre. Todos los crímenes más horrendos que se han cometido en el mundo, los asesinatos, la inquisición, las guerras, todo ha sido justificado por el interés del Estado, por la razón de Estado.

»... Nosotros hemos hecho la revolución francesa. Nuestros padres creyeron que era para sacudir el yugo que les oprimía; pues nada de eso, fué para cambiar de tirano.» Ella veía también á Briand, el defensor de la huelga general en el Congreso de Amsterdam y en todas partes, el defensor de las víctimas de Cluses y de todos los oprimidos; á Millerand, Combes, Viviani, etcétera. Ella creía de muy buena fe que con dichos hombres en el gobierno la clase obrera obtendría grandes reformas, y, efectivamente, gracias á ella los reaccionarios se han alejado del poder y han ocupado su puesto los *liberales*, los grandes revolucionarios. Y ahora resulta que si los reaccionarios cometían desafueros contra el trabajador, los radicales hacen lo mismo ó peor. Los primeros no pasan, muchas veces, á maltratar los trabajadores por temor al *pitoreo* que le armaban los radicales; pero los últimos, cubiertos con la impunidad de ser liberales, ya pueden pegar, y así lo hacen.

Los reaccionarios dejaban manifestar libremente al proletariado, y Clemenceau, el ministro de la república, suprimió el derecho de manifestación el día 20 de enero á los dependientes de comercio. Clemenceau, que á últimos de abril del año pasado hizo encarcelar á varios miembros de la Confederación General del Trabajo por el supuesto delito de cobrar fondos del partido nacionalista á fin de derrumbar la república. El había que todo era mentira, pero sacrificó la verdad en holocausto del omnipotente Estado, tan maldecido por él en otras ocasiones. Y cuando Juarés le amonestó en el parlamento por dicho asunto, él tuvo la desfachatez de decir que si Juarés hubiera estado en su sitio hubiera hecho lo mismo. El se erigió en defensor de la burguesía, y para matar el movimiento que se preparaba para obtener la jornada de ocho horas á partir del 1.° de mayo, principió por la calumnia y concluyó por el destierro y la cárcel contra otros obreros.

Y la prueba más evidente de que los citados miembros de la Confederación fueron encarcelados injustamente y calumniados de una manera ó otra, es de que á los ocho días de estar en la cárcel fueron puestos en libertad y después de pedir á M. Sarrien, ministro de Justicia, en carta que vió la luz pública en la prensa, de que querían que se les procesara y se siguiera todos los trámites que marca la ley, y de esta manera el público sabría á qué atenerse. Pasaron días y semanas, y dichos hombres no fueron procesados y ni tan siquiera una prueba de culpabilidad salió á la faz del pueblo. Los procederes infames que anatematizó Clemenceau estando en la oposición, él mismo los está poniendo en práctica. En nombre de la libertad quita á los obreros el derecho de manifestar libremente sus opiniones y en nombre de la fraternidad expulsa á los extranjeros. En Inglaterra los pomposos nombres de Libertad, Igualdad y Fraternidad no están escupidos en los frontispicios de los edificios públicos, incluso los presidios é iglesias, como lo están en Francia; pero, con menos música celestial, nadie es llevado fuera de dicho territorio y la libertad de opinión es más respetada.

⁂

En verdad, el cambio tan repentino de Clemenceau, Briand, etc., no nos ha sorprendido en lo más mínimo. No son éstos los primeros hombres que por un plato de lentejas han traicionado al pueblo, ni serán los últimos tampoco. El Estado ha sido, es y será siempre el inconciliable enemigo del trabajador. Por su origen, por su esencia misma, su ineludible deber es defender los intereses creados, y siempre que el pueblo pretende atacar dichos intereses, el Estado saldrá siempre en defensa del capital. Es por eso que no nos extraña la conducta de Clemenceau, porque nunca hemos creído en los buenos gobiernos para el pueblo. Son del todo imposibles.

No hay términos medios. Todo hombre que acepta el poder no tiene más remedio que amoldarse á las exigencias del Estado, satisfacer sus caprichos ó abandonarlo; de lo contrario sucederá por corromperse. Y el hombre que de buena fe piensa hacer algo de provecho en favor del pueblo desde el gobierno, se engaña miserablemente. Los republicanos radicales han promulgado algunas leyes en favor de los proletarios, pero es lo mismo que si no existieran. El capital se opone, y el Estado, como buen y fiel servidor, no hace más que callar. Tenemos á los dependientes de comercio que se agitan y manifiestan ruidosamente para que los tenderos cumplan la ley del descanso dominical, y el gobierno los castiga en nombre del interés del Estado. Los asalariados del gobierno quieren asociarse haciendo uso de la ley y el Estado no lo permite. ¿Es posible, pues, consolidar los intereses confiados al Estado con la emancipación económica del proletariado? Nosotros creemos que no. Y el obrero que espera su redención por parte de los gobiernos, es para nosotros digno de lástima.

F. PONS.

(1) Decimos partidos porque hay uno que se llama republicano radical y otro radical socialista.

A nuestros colaboradores

A los compañeros que nos escriben para que con toda urgencia publiquemos los artículos que envían, les indicaremos tengan en cuenta que igual pretensión tienen los que envíaron otros con anterioridad, y como el original nos agobia, hay que irle dando salida según la mayor ó menor importancia del asunto, según la oportunidad de la información y atenéndonos al orden de ajuste, etc., etc.

Como sucede que en una semana se presentan veinte trabajos, por ejemplo, todos de interés, de actualidad, de oportunidad y algunos de imprescindible publicación, nos vemos *negros* para seleccionar ó suprimir y... es claro, algunos quedan para otra semana, ya sin componer ó bien compuestos en la imprenta.

Nosotros no tenemos preferencia personal para nadie, en lo que respecta á la admisión de sus escritos, rechazando los de otros, pero hemos de procurar dar salida antes á aquellos que son más necesarios para la propaganda, á los que no alcanzan mucha extensión, y á los que han de formar con los restantes el conjunto ameno que ha de tener toda publicación.

Téngase además en cuenta que nos *matan* los artículos de 20 ó 30 cuartillas—sobre todo cuando no tratan de un asunto de extraordinaria importancia—y que nos *asesinan*, sobre todo, los que escriben sus cuartillas por los dos lados, pues nos tenemos que convertir en *taquígrafos* para copiarlas como manda la ley de compañeros tipógrafos», que es una ley que hay que respetar.

Resumen: Que con el tiempo se publicará todo lo que se nos envía, siempre que sea publicable.

Que rogamos á todos que, por aquntos baladíes, no se nos remitan interminables folios de letra gruesa ó menuda.

Y que para evitar trabajo á la Redacción y disgusto á los impresores, vengan las cuartillas coquetonamente escritas, si ser posible, por una sola cara. La otra cara puede dejarse en toda su límpida pureza, si antes no se ha manchado de tinta.

¡Ah! y que es conveniente franquear bien el original de imprenta para evitar que el Estado perciba ingresos extraordinarios á costa de los céntimos que «á toca teja» tenemos que desembolsar al cartero.

¿Esperanto ó Neutral?

Muchos compañeros están entusiasmados con el Esperanto, porque ven que es una lengua fácil de aprender y útil para relacionarnos; eso es verdad, comparada con cualquier otra de las existentes; su gramática consta de 16 reglas solamente, mientras que las otras tienen una infinidad, por ejemplo, el idioma francés necesita para las terminaciones del verbo, 2.265 y el Esperanto sólo doce y todas las demás partes de la gramática son facilísimas; pero el Esperanto no es la lengua del porvenir, porque aún no reune las cualidades necesarias para ello, como son: alfabeto conocido por todo hombre culto, lengua comprensible á primera vista sin haber estudiado la gramática, buena internacionalidad en el vocabulario y en los afijos y prefijos, abolición del caso acusativo, palabras breves; estas son las reglas que debe tener una lengua universal, si quiere predominar, y como el Esperanto no las reune, por eso no puede ser de ningún modo la lengua predominante.

Su rival más grande es el Neutral, que con mucha más razón es la lengua llamada á reemplazar el Esperanto, pues el Neutral reune en buena parte las reglas arriba indicadas, y las reunirá más aún con las reformas que se proyectan para dentro de poco. El Esperanto necesita, para explicar su gramática, siete páginas y el Neutral sólo cuatro y media. El Neutral es muy superior al Esperanto, y tiene éste otros rivales como la Langue bleue, Universal, Spokil (1902) y Lingua-Komun (1900), que con más ó menos razón son más aceptables que el Esperanto.

He aquí una relación de las principales lenguas internacionales: Comunicationspraache, 1839; Langue Universelle, 1850; Pantos dimonglosa, 1858; Lengua Universal, 1860; Volapük, 1879; Esperanto, 1887; Spokil, 1888; Kosmos, 1888; Myrana, 1889; Langue-catolique, 1890; Mundolingue, 1890; Universala, 1893; Nuove-roman, 1897; Neutral, 1902; Pasilingua; Weltsprache; Comunia; Neo-latin; Nov-latin; Lingua-latinese; Latino sine flexione; Balta; Bopal; Sobresol y Dilpok.

El Neutral es elaborado por una Academia compuesta de evolapükistas y esperantistas, desde el año 1887 hasta 1902, y su método es la mejoración de todos sus antecesores. El Dr. H. Molenaar (autor del Universal) ha hecho un llamamiento á las Academias de todas las naciones para que elijan comisiones de tres miembros. á fin de tratar de resolver la cuestión de la lengua internacional. El periódico libertario *Freedom*, de Londres, ha publicado ya un artículo sobre lengua internacional, con el título «Esperanto from an Anarchist-s Point of Vieuw», por M. N., en el que se discute sobre el Esperanto y el Neutral; es preciso, pues, que hablemos de esta cuestión para resolver lo que sea más conveniente. Los compañeros tienen la palabra.

UN ESPERANTISTA

Vistazo semanal

Leemos:

«En Rusia ha ocurrido otro atentado contra un general.

Tratase del general Kosmorsky, el cual recibió ayer una carta en la cual le participaban que á las cinco de la tarde sería asesinado.

El general, que era gobernador de una población sita en la provincia de San Petersburgo, salió de paseo, acompañado de sus ayudantes.

A las cinco, hallándose en una calle céntrica, sacó el reloj y en tono humorístico dijo: «¡Cabaan de dar las cinco y estoy todavía vivo».

A las seis regresó á su casa, y cuando se hallaba próximo á ella un hombre le salió al paso diciéndole ¡detenes! y acto seguido le disparó varios tiros, dejándole muerto instantáneamente.»

¡Nadie es profeta en su tierra!

—

Y seguimos leyendo:

«El periódico Stevens ha dicho que el gobierno de los Estados Unidos le encargó la construcción de un globo capaz de llevar mil kilos de peso con el objeto de poder arrojar desde una altura considerable bombas y materias explosivas. Stevens ha dicho que el ministro de la Guerra de Washington posee ya nueve globos en esas condiciones.»

El periódico que joden tomamos esta noticia le pone el epígrafe siguiente: «La guerra en globo.» ¡Ah, sí! Pues maldita mil veces la guerra y los globos, y que nos dispense Montgolfier.

—

El famoso astrónomo americano Brashiar nos anuncia que una gran mancha solar, que será brevemente visible, causará enormes perturbaciones en todo el mundo.

Ante estas probables perturbaciones toda la policía internacional se ha puesto en movimiento.

—

Un grupo de obreros hambrientos asaltó el otro día una tahona en la calle de Rsurich. ¿Una tahona? ¡Bah! ¿Qué importancia tiene una sola tahona para que nos ocupemos de ella?

—

El jurado de la Gironda ha pedido al presidente de la república francesa que mantenga restrictamente la pena de muerte.

¡Con que «extrictamente» ¡Con guillotina, golpes dobles, cestos nuevos, etc., etc.! ¡Muy bien! ¡Por nuestra parte que le den la pena de muerte á esos jurados!

—

Varios sugetos, con una asombrosa soltura, han intentado robar la caja de caudales de la Diputación provincial de Madrid.

¿Estos sugetos pueden ser elegibles? ¿Pues por qué no presentaron antes su candidatura?

—

Da gusto leer la prensa barcelonesa en estos días. Si el periódico es solidario, dice de los antisolidarios que son unos perturbadores, unos ilusos, unos fanáticos que no tienen fuerza alguna en la opinión, que usan el insulto por argumento, que tienen á estacas, que son unas kábilas sin freno, sin ley... sin ropa; si el periódico es antisolidario, dice de los otros lo mismo y sin meterse con la ropa, porque «se dice» que los antisolidarios la tienen por regla general, en muy buen uso, llegan hasta la carne, degenerando vértebras, peronés y...

Don Insulto Mutuo se ha puesto á la orden del día y de la noche.

El argumento literario se ha reemplazado por el de fresno que duele más y convence menos.

Los tiritos mutuos joh, la mutualidad del ra-sasmo!—que se van empenando á soltar se dice que un representante de la casa Krup ha llegado á Barcelona para ultimar el contrato de un pedido de cañones para las elecciones futuras.

Nosotros, que vemos el boxeo desde lejos, compadecemos á ambos grupos de luchadores y sólo se nos ocurre preguntar: ¿Y el pueblo, que va ganando con todo ello? ¿Conquista mayor libertad, alcanza mejor posición, consigue trabajo, se le aumenta el salario, consigue acaso un vestido y zapatos para los nenes con esas luchas personales en que se le excita para que unos á otros hombres como enemigos irreconciliables ó para que se mate rabiosamente con otros tan ciegos y tan desventurados como él?

Creemos que es llegada la hora de que los señores descendan al circo para dependerse entre sí, si ese es su deseo, y dejen en paz, de una vez para siempre á los esclavos.

¡Ah, en el número próximo continuarán los anuncios recomendables.

¿Anarquistas ó reptiles?

Nos preguntarán muchos compañeros que por qué encabezamos este trabajo con el epígrafe de *¿Anarquistas ó reptiles?*, y vamos á complacerles: nosotros no hemos propuesto dar á conocer á todos los hombres de buena fe, piensen como piensen, las canalladas y rastrerías de ciertos elementos que padecen decadencia intelectual y que han protestado de los *popes* sin caer en la cuenta, á cayendo, que ellos tratan de encumbrarse á costa de unos cuantos idiotas que se han llamado anarquistas y han bautizado sus hijos por unas miserables pesetas que les ha dado el buzo negro que les echó el agua. ¡Es mucha la evolución que hace un policía cuando le dan un puntapié y la cesantía al mismo tiempo!

Unas cuantas señoritas de esas que no tienen nada que hacer más que... en los colegios católicos, han fundado en el centro con el propósito de convertirse en fieles propagandistas de esos tipos repugnantes que se vanaglorian de su superhombría.

Enterados nosotros de que á dicho centro asistían con constancia unos cuantos *sacerdotes* del anarquismo sevillano, nos dió gana de asistir á él con el solo objeto de compenetrarnos bien del fin que perseguían.

¿Conocéis al autor de un artículo publicado en el *Anticristo* titulado «Alaridos de Pope?» Si lo conocéis, no asustarse de lo que os vamos á decir: Enemigo de los *popes* el tipo asqueroso que os presentamos, se ha creado un pequeño grupito de idiotas que, si no nos equivocamos, van á ocupar puestos muy cerca del ministerio de la Gobernación; el tal articulista creemos que lo van á hacer prior de la Compañía de Jesús y fué propagandista de las ideas absurdas de la religión.

Este tipo que ha tronado en todos sus escrit